



Libros

En los vacíos de la ira -Poesía. Guillermo Trejo. Editorial Fértil Provincia. 47 páginas

El autor de Caudal de Muertes, entre otros libros, entrega una nueva obra: *En los vacíos de la ira*. Un hábitat de su poesía no se hallará en tierras extrañas: es el mismo poeta que pareciera disfrutar del movimiento de su lector obligado a volverse hacia el diccionario para asimilar los cultismos -algunos dirían 'rebuscamientos'- en que es pródigo. La misma densidad y las mismas claves literarias. Porque Trejo es capaz de moverse tanto en la contingencia (su poema a Sebastián Acevedo, por ejemplo), como en la estricta antigüedad (supoema "Ausencia de Helena en Troya").

Guillermo Trejo se hace cargo de las grandes preguntas. Continúa en eso, sirviendo fiel, la tradición de la mejor poesía. Le angustian el amor y la muerte, y no deserta de su plaza ciudadana para abordar los temas del ágora, las preocupaciones del que se sabe inscrito en una circunstancia de espacio y tiempo. Pero éste es un libro atípico en la producción de Trejo. Echamos de menos el vuelo lírico de otras obras, ese como vértigo que sabe crear. Un abandono del concepto, de la lógica a-poética. Sin duda que el oficio de este poeta le impide caídas en el mal gusto, o en descuidos de expresión. Hay aquí economía, sobriedad, un cierto ascetismo. Pero todo en beneficio de la idea, del pensamiento ex-

presado en verso. El rigor intelectual está demasiado presente, la construcción se hace evidente.

La intuición, materia prima esencial de la poesía, es trabajada por Trejo -en estos textos- de una manera que podría llamarse lineal: son poemas perfectamente encuadrados en algo así como una proceptiva. Cumpien, por así decirlo, con todas las leyes de la Retórica. Tienen un comienzo (véase "Fruto del Estrago"), en el que se "presentan" los personajes y los temas que más tarde encontrarán desarrollo. El tiempo verbal predominante es el imperfecto ("caía", "acrecía", "enviaba", "éramos"), como conviene a la descripción de algo que no ha terminado y nunca terminará de suceder. Luego, se pasa a un relato de acontecimientos. El poema se hace temporal -en el sentido de que el tiempo se mueve en su interior-, y el verbo pasa a desempeñarse en un pretérito perfecto ("dijiste", "respondí", "vino") propio del drama. La tercera parte concluye en interrogaciones. El tiempo es el presente y el futuro ("¿De qué manera vamos y en qué modo// a conquistar los frutos de este estrago?", que equivale a un "de qué modo conquistaremos": "¿Cómo volver a hacerlos// zarazos de esperanza?", que es lo mismo. Etcétera.)

Pero, es claro, de la lectura de estos Vacíos...surgen encuentros, hallazgos, relámpagos que tocan al lector, que lo activan. A condición, también es claro, de que Trejo no le interponga -como zancadillas o acotaciones indiscretas- sus arcaísmos traídos en tan excesivo tropel que se toman indigestos.

Fernando Gudián

27

'36

EL SIGLO, DEL 14 AL 22 DE MAYO DE 1992

AA41391

000191895

Libros [artículo] Fernando Quilodrán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quilodrán, Fernando, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Libros [artículo] Fernando Quilodrán.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile